

EL CHISTOSO

MISS LEONA DARÉ



Lit. de Brabo, Descargado. 14 y Carbone, 1. Madrid.

Como guapa es guapetona,
es una buena persona,
por sus formas soberanas:
en donde esté Miss Leona
que se quiten las *barbianas*

SUMARIO

TEXTO: I. *Al público*, por Francisco Pedrosa.—II. *Madrigal*, por Tomás Camacho.—III. *Las azucenas*, por Antonio Fernandez Grilo.—IV. *¡Duerme!*, por José de Diego.—V. *¡Gloria! ¡Qué tristeza!*—VI. *¡Felicidad!*, por Miguel Santos de Mera.—VII. *Bienaventurados los que lloran*, por J. G. Ampuero y Rodriguez.—VIII.—*El más loco*, por F. Salazar.—IX. *¡Inocentes!* por T. Bravo y Lecea.—X. *Epigramas*, por Angel Rodriguez Chaves y J. Perez Adsuar.—XI. *Los versos de un principiante*, por José Borrás.—XII. *Del natural*, por Miguel Perez-Urria.—XIII. *¡Buena respuesta!* por Fidel Genzalcz Ruiz.—XIV. *Curso de derecho*, por Antonio Pa'cmoro y Pechado.—XV. *Cosas de antaño*, por Francisco Pedrosa.—XVI. *Question grave*, por Francisco Capella.—XVII. *Crípticos*—XVIII. *Cerco*.—XIX. *Anuncios*.

GRABADOS: *Miss Leona Daré*.—*En el baile*.—*Días de aire*, por Lutero.

AL PUBLICO.

Hoy que, por motivos particulares y ajenos á su voluntad, cesa en su cometido la empresa de EL CHISTOSO, creemos un deber ineludible decir unas palabras á nuestros favorecedores, que sirvan para sentar el programa que nos proponemos seguir al pie de la letra.

Hace escasamente tres meses que salió á luz el primer número de nuestro periódico, y al cambiar de empresa nos encontramos con una suscripcion que pasa de *doscientos abonados*. Ete éxito tan inmerso no nos ha sorprendido en manera alguna; lo esperábamos, y lo acogimos con júbilo infinito; no porque creamos que nuestro periódico llama la atención por sus brillantes poesías y magníficos artículos, no; lo esperábamos y lo acogimos como recompensa á la lealtad y al buen deseo que nos anima, el cual no es otro, que el de contribuir á dar publicidad á los escritos de la juventud estudiosa, que en medios para lucir sus buenas ó malas dotes de ingenio, viven engañados con una esperanza quimérica, ó pierden la ocasión de conquistar la fama á que su talento les hace merecedores.

Una porción de periódicos han aparecido con el lema de *literarios*; la mayor parte sólo han sido la expresión de un ideal más ó menos artístico, de un mérito más ó menos ingenioso, pero de los cuales las creaciones no eran prácticas; buscaban solamente en su publicación la explotación de un número más ó menos grande de suscripciones. Nosotros no queremos hacer de EL CHISTOSO un negocio comercial; lo que produzca, lo llevará en sí mismo, porque procuraremos que vayan siempre unidas, y en progresivo aumento, sus condiciones materiales y literarias, y porque nuestro periódico pretende ser modesto representante en el periodismo del progreso y del estado floreciente de la cultura literaria en nuestra patria.

Sin embargo, hay pensamientos cuya sola enunciaci6n revela un conocimiento profundo de lo que es el público, materia en que debe trabajar el hombre de pluma, y cuya realizaci6n en este país tan refractario á todo lo que no tiene enlace con sus tradiciones, es una obra tan difícil, que es necesario estar dotado de gran audacia para atreverse á pensar tan solo en ello.

Ardua empresa es, bien lo sabemos, publicar un periódico literario aquí donde desgraciadamente hay tantos. Al hacerlo, guíanos tan solo la seguridad de que de este modo entregaremos también nuestro óbolo en el

tesoro comun de los donativos humanos, y porque además contamos con los auxilios, consejos y colaboraci6n de personas de alta capacidad, literatos distinguidos que no se desdeñarán en honrar con sus escritos las columnas de nuestro periódico.

EL CHISTOSO, por último, no viene á hacer competencia á ningun periódico, ya sea profesional, científico, literario, ni de ningun otro matiz. Tene nos la aspiraci6n de que nuestro humilde periódico, sin buscar su fortuna ó su desgracia en la lucha, venga á ser como el álbum que el guardian de un monumento ofrece á los príncipes, á los hombres políticos, á los sabios, á los literatos, á los artistas, á todos cuantos descuellan sobre el nivel vulgar y le visitan; todos ponen en él su nombre y su leyenda. ¿qué importa que las inscripciones de los unos no estén inspiradas en el sentimiento, en la pasi6n, en las preocupaciones acaso de los otros? Allí quedan los pensamientos, los juicios, las afirmaciones contradictorias: ellos pasan y la posteridad es el juez de todos.

Réstanos ahora solamente expresar nuestra viva gratitud hacia aquellas personas que nos honran con sus suscripciones, enviándonos un voto de gracias muy expresivas y sinceras desde el fondo de nuestro coraz6n. Y enviarnos á vosotros, queridos compañeros en la prensa, un cordialísimo saludo, rogándoos concedais á nuestra modesta publicaci6n un humilde sitio en la arena periodística española, poniendo á vuestra disposici6n las columnas de EL CHISTOSO para toda idea que entrañe un bien para el periodismo, las letras y las artes.

Por la Redacci6n,
FRANCISCO PEDROSA.

10 Febrero 1866.

MADRIGAL.

Miré ayer á tu ventana
cuando el sol se iba ocultando,
y ví los limpios cristales
llenos de efluvios dorados.

Muchas horas, muchas horas
permanecí meditando,
hasta que encontré la causa
del misterioso espectáculo.

Las tinieblas avanzaban,
el sol se hundió en el ocaso,
y aún creía yo estar viendo
en tu ventana sus rayos

Como tienes los cabellos
tan dorados, tan dorados,
y como de tus pupilas
brotan deslumbrantes rayos.

Llegó la noche y lo mismo...
yo contemplaba extasiado
oro y luz en tu ventana,
tinieblas en el espacio...

Era el brillo de tus ojos
lo que me dejó asombrado;
¡brillo divino, que estaba
con tus cabellos jugando!

TOMÁS CAMACHO.

LAS AZUCENAS

Esmaltan en el tiempo de mi santo
las primeras verbenas,
y tú que sabes que te quiero tanto,
buscas las azucenas.
De su perfume el virginal tesoro
en limpio cáliz breve,
guardan entre los pétalos de oro
el ampo de la nieve.

Desde que en tu balcon sueñan amores,
desde que tú las riegas,
desde que las prefieres á otras flores
y á cuidarlas te entregas.
Antes que alegre en tu balcon sonría
el alba entre sonrojos,
ya están sobre esas flores, alma mía,
mis desvelados ojos.
En mi insomnio febril, en mi deseo,
en dichas como en penas,
todo á mi alrededor, todo lo veo
vestido de azucenas.

ANTONIO FERNANDEZ GRILLO.

DUERME! ..

SONETO

¡Duerme!... Si de la noche en el callado
misterio, protector de aves y flores,
faltan á tus pupilas los fulgores
y el fuego de su espíritu agitado;
Si por tu oído á penetrar alado
llega el choque de un ósculo de amores
y escuchas unos lánguidos rumores
que nacen y agonizan á tu lado,

¡Duerme, Casilda, duerme! esos murmullos
no son más que los cándidos arrullos
de dos seres que ocultos se embelesan:

No espantes la pareja enamorada
resbalando invisible en tu almohada...

¡Porque son nuestras almas que se besan!

JOSÉ DE DIEGO.

¡GLORIA!

¡QUE TRISTEZA!

¡La gloria! blanca vision
tras la que falta de calma
corre presurosa el alma
y engañado el corazón;
fascinadora ilusion
que atrae con tenaz empeño,
mas cuando como un beleño
divino nos adormece,
se rasga y se desvanece
como las sombras de un sueño.

«La vida es un frenesí,
la vida es una ilusion;»
contristado el corazón
esto en Calderon lei.
Los ojos al mundo abrí
y al ver su torciólo amaño
¡cuanto lloré! No es extraño,
que es de este mundo en la es-
cena,

cada mirada una pena,
cada eco un desengaño.

¡FELICIDAD!

Dulce luz alrededor de la cual gira
cual seducida mariposa el alma;
divina estatua de contornos célicos
que en pos de sí nuestros anhelos ata;
calma del corazón y del espíritu,
final dichoso de mortales ansias;
locos seguimos sus halagos mágicos
del alma en ella hasta quemar las alas,
y cuando vamos á cojerla cae
rota en pedazos la dorada estatua.

MIGUEL SANTOS DE MERA.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.

DOLORA.

¿No me saludas, Lucía?
¿Será por que te has casado?
¿O es que acaso has olvidado
que en un tiempo fuiste mía?
¿No te acuerdas de esa his-
toria?

Si no te acuerdas, mi amiga,
permíteme que te diga
que es muy frágil tu memoria.
¿Pero no tienes, Lucía,
reminiscencia ninguna
de una noche, en que la luna
presenció nuestra alegría?

¿Recuerdas, Lucía, el fin
de aquella escena sin par?
¡Ay! si pudieran hablar
los bancos de tu jardín!

De seguro, ellos dirían
lo que tu callando estás.
y es fácil, que algunas más,
escenas recordarían.

Pero basta ya de hablar
niña de aquellas escenas,
que de escenas que dan penas
haces bien en no acordarte.

¡Basta! que á llorar empiezas
con llanto del corazón,
llanto que es la expiación
de tus pasadas flaquezas.

¡Basta! pues que borrar quie-
(res

tu pasado, vida mía,
¡ojalá! cual tú, Lucía,
fue an todas las mujeres.

Pues las suele suceder
por querer salvar su honor,
que en una falta mayor
vienen después á caer.

Que Dios conceda á tu pecho
horas de ventura llenas,
y borres con obras buenas
las obras malas que has hecho.

Riega con tu llanto el suelo,
y tu alma habrás redimido,
que para el arrepentido
siempre hay un puesto en el
(cielo.

J. G. AMPUERO Y RODRIGUEZ.

EL MÁS LOCO

Loco llaman al que adora
con exceso á una mujer,
y es loco el que intenta ser
poeta ó casado ahora:
la doncella y la señora
siempre son locas, y un poco

es el tonto que hace el *coco*,
el sabio y el calavera...
¿Habrà en el mundo siquiera
un hombre cuerdo? — El más
(loco.
F. SALAZAR.

¡INOCENTES!

Bajo el vigoroso impulso del brazo del sacristan, vol-
teaban las campanas de la iglesia parroquial del pueblo
de Chicharrones, indicando con sus sonidos, la obligacion
que tiene todo cristiano de oír misa los domingos y fies-
tas de guardar, y los vecinos del pueblo, fieles á los man-
damientos de la iglesia, salían de sus casas y en apiñados
grupos se dirigían al templo.

Por una de las calles avanzaba un hombre, y la grave
carpeta que debajo del brazo llevaba, manifestaba que
aquel individuo era el encargado de repartir el correo en
el pueblo de Chicharrones.

El cartero se paró delante de una casa, en el momen-
to que de ella salían su dueña, la mujer del tío Berros y
su hija Aniceta.

— Buen día, señá Crisanta; aquí traigo carta para us-
ted, dijo el peaton entregándosela.

— ¿De quién será? preguntó la tia Crisanta, mientras
que por la letra trataba de averiguar quién sería al
autor.

— ¡Otra pues! será de Bonifacio, contestó Aniceta.

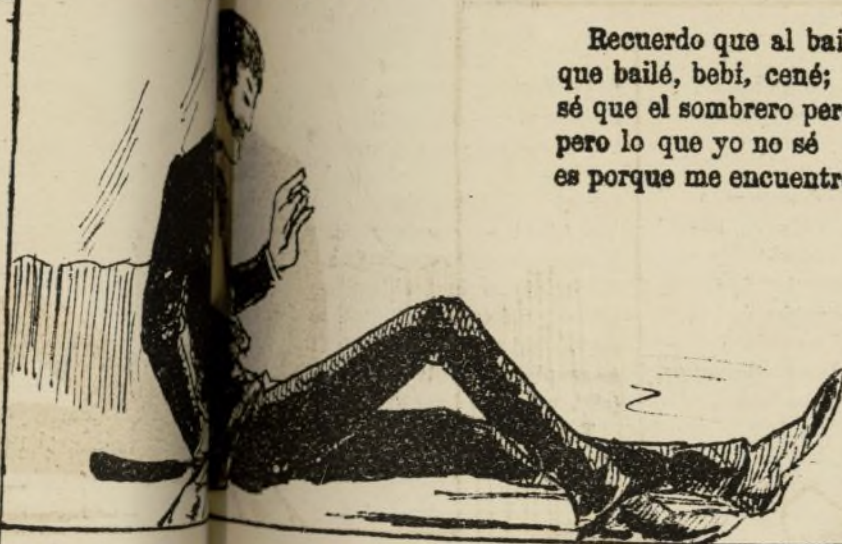
— ¡Es verdad! vamos á la iglesia que allí estará tu
padre y nos leerá el contenido.

Madre é hija se pusieron en marcha, llegando muy
pronto al átrio de la parroquia.

EL DISTOSO EN BAILE



—Manolito, ¿me quieres acompañar al ambigú?—Si yo no tengo ganas de tomar nada, ¿qué voy hacer allí?—Pues pagar, y ya haces algo.



Recuerdo que al baile fui,
que bailé, bebí, cené;
sé que el sombrero perdí;
pero lo que yo no sé
es porque me encuentro aquí.



¡Vaya una mujercita más guapa que
¡ah! —¡Ah! pero es tu señora.
chico, dispensa, que ignorándolo le
regalado esas flores.—Eso conque
pagues la cena, ya está dispensado.



Todo es inútil; ni siquiera se conmueve;
no sé como hay hombres tan insensibles.



OYES TÚ si no fueras roñoso, me convidarías ahora.
PUS POR que veas que MANGUE es generoso,
vamos á hecharnos una BALA.

El tío Berros conversaba amigablemente con el maestro de escuela, que rodeado de una multitud de chicos esperaba oír las últimas campanadas para entrar con su acompañamiento á cumplir el precepto.

—¡Tú... hemos tenido carta! exclamó la tía Crisanta en cuanto divisó á su fea mitad.

—Trae á ver lo qué dice..., pero mejor será que la lea el maestro que lo hará mejor, dijo el tío Berros entregando la carta al encargado de la enseñanza en el pueblo de Chicharrones.

El señor maestro leyó:

«Queridos padres: Me caso y para los preparativos de boda necesito 4.000 rs., que supongo me mandarán sin pérdida de tiempo. Ustedes vénganse dentro de tres ó cuatro días. Su hijo que les ama de corazón

Bonifacio.»

—¡Anda..., anda y lo tenía tan callado! exclamó Aniceta.

—¡Ya sabía yo que en Madrid... dijo sentenciosamente el tío Berros.

—Pues hay que mandarle enseguida el dinero, interrumpió la tía Crisanta.

—Yo creo que el dinero no debían enviárselo, sino, se atrevió á decir el maestro.

—Y el pobrecito mientras tanto... ¡aunque no lo hubiera! exclamó la mujer del tío Berros.

Las tres últimas campanadas interrumpieron este diálogo, entrando todos en el templo.

La misa se celebró... los 4 000 reales se le mandaron á Bonifacio, y pocos días después toda la familia del tío Berros se *encajaba* en Madrid y se dirigía al comercio donde servía el futuro casado. (¿?)

Muy lejos estaba éste de esperar tan agradable visita.

—¡Bonifacio! ¿qué tal la novia? preguntó la madre.

—Mi novia... bien; contestó el chico un tanto ruborizado.

—¿Y cuándo es la boda? le interrogaron todos.

—¿La boda...? aún no he pensado nada; contestó Bonifacio, sin comprender el fin de aquellas preguntas.

—¡Cómo! ¿pues no escribistes que te ibas á casar y que necesitabas 4.000 reales; le preguntó el padre con ansiedad.

—Yo... no...

—¡Pero hombre, si te mandamos los cuartos!

—Pues yo no he recibido nada...

—¡Ay! ¡oh!... exclamaron todos, mientras que desmayados caían unos encima de otros.

¡Era natural! ¡les habían timado!

¡¡¡Inocentes!!!

T. BRAVO LECEA.

EPIGRAMAS

Há días, una duquesa,
hermosa mujer, por cierto,
á uno de sus empleados
mandó de peras un cesto.
Y él, tomando una tarjeta
escribió con pulso trémulo:
«A la señora duquesa,
Jerónimo Prieto y Prieto
da gracias por el regalo
de las peras que le ha hecho.»

ANGEL RODRIGUEZ CHAVES.

El gusto que no se explica
tiene siempre con José,
de gritar en el café:
que me traigan una *chica*.

Como la engaña cualquiera,
siempre el señorito Rojo
le dice á su cocinera:
te tengo que abrir el ojo.

J. PEREZ ADSUAR.

LOS VERSOS DE UN PRINCIPIANTE.

EN EL ÁLBUM DE UNA INGRATA.

(Poesía espeluznante
donde un trovador amante
mele—y perdonen—la pala.)

Tu inmaculada ternura
mis versos van á manchar
con su constante amargura,
(Señores, se me figura
que es buen modo de empezar.)
¡Oh venturosa inocencia
de los infantiles años!
de la vida la experiencia...
(Aquí con mucha paciencia
nos cuenta sus desengaños)
Me eché en brazos del amor,
y traspasó el pecho mío,
como el sol abrasador
que deja mística la flor
y el consumir el rocío
(¡Buen modo de comparar!
me ha dado usted dos camelos
sus versos á empezar;
¡le voy á usted á comprar
dos onzas de caramelos!)
Hoy de sus iras me quejo,
y hay en mi pecho cariño
de aquella pasión reflejo;
¡tengo un corazón de viejo
dentro de un cuerpo de niño!
(Si sigue filosofando
este poeta nefando
me va á poner en un bret-;

es un chico que promete...
(continuar barbarizando!)

¡Pobres versos! ¡ilusiones
de aquella edad bendecida!
sin quebrantos ni pasiones.
(Aquí había dos renglones
como no he visto en mi vida.)
Aquella mujer traidora
me engañó villanamente;
es verdad que la serpiente
es serpiente... y también llora.
(¡Sí!... ¡metéforicamente!)

Tan solo por la ambición
turbó mi felicidad;
¡oh mujer sin corazón!
(Usted si que es un melón
de primera calidad)

Mi alma suspira leda;
que en pensamiento profundo...
(Ese verso es de Espronceda:
¡hombre, para lo que que a
cópiese usted El Diabólico Mundo!)

A impulso de mi dolor,
vierto lágrimas de amor
al ver mi perdido bien
(Lloren ustedes también
¡se lo pido por favor!)

JOSÉ FORRÁS

DEL NATURAL.

I.

Vamos, ya he acabado
la composición de cosa;
trabajillo me ha costado,
pero ha salido preciosa.

El asunto es muy ligero,
la forma está bien cuidada,
y sobre todo el esmero
con que está versificada.

Sesenta y una cuarteta
y todas á cual mejores;
¡vamos, que soy un poeta,
pero de los superiores!

Nada la voy á mandar
al *Chisoso*... para ver
si la quieren publicar;
que querrán, ¿no han de querer?
sin ningún inconveniente

siendo como es tan bonita;
no digo esta solamente,
todas las que yo remita.

II.

Llegó el día deseado
para mí tan venturoso:
hoy se me habrán publicado
los versos en el *Chisoso*;
ya va llegando la hora
de que acabe mi ansiedad.
¿Qué oíge? El *Chistoso* de ahora;
¡hombre, qué casualidad!

¡Vamos; en el correo
vendrá mi contestación:
aquí está, si, ya la veo

J.—P.—Madrid.—Melón.

MIGUEL PEREZ URRÍA

¡BUENA RESPUESTA!

Tenía necesidad
Juan de acudir á una cita
de su novia Margarita,
que es hermosa de verdad,
y al primero que encontró
preguntó con interés:

¡Eh! ¿Sabe usted qué hora es,
pues yo no tengo reloj?

El otro, un tanto molino,
contestó de mal humor:
sé que hora es, sí, señor...
y prosiguió su camino.

FIDEL GONZALEZ RUIZ

CURSO DE DERECHO

(A MI DISTINGUIDO AMIGO FRANCISCO PEDROSA)

Era chica de provecho
la chica que lleué á amar,
y me hizo aprender *Derecho*,
como lo voy á probar.

En el Retiro la ví
y por seguir mi *costumbre*
paso á paso la seguí..
(Ya empieza la *seridumbre*.)

Mucho tiempo paseé
la calle donde vivía,
y ya entonces empecé
á usar la *ciudadana*.

Yo tengo mala fortuna,
y al asomarse al balcon
creía hallarme con una
capita diminution.

Que la chica me miraba
por fin pude comprender,
y ya sin querer, usaba
el derecho de *acrecer*.

La escribí larga misiva
(el decirlo no me afenta),
y conocí que ya iba
á usar la *berlad de impreta*.

Pero entonces pensé, «ya
podré ir á ver á mi amada»
mas ¡ay! cometí un gra á-
llamamiento de morada.

A ella la dió un accidente,
acudió un municipal,
yo dije: «por imprudente
me meten en un *penal*»

Vol-tió en sí, no dió ni un
(grito:
yo la dije: «sea usted buena;
si he cometido un *delito*
aplíqueme usted la *pena*»

Y aunque esto sea hiperbó-
(lico,

me casaré, ¡voto á mill!...
mas, ¿será por lo *canónico*
ó será por lo *civil*?

Pero observé el otro día
que tras ella un jóven anda,
(cadete de infantería)
y le entablé una *demand*.

Antes de ayer lo encontré,
—usted miente — ¿que yo mien-
(to? .

tal paliza le pegué
que quiso hacer testamento.

Pero tuve compasión,
porque es más feo que Picio;
pero si hay otra ocasion
¡vaya si le cito á *juicio*!
ANTONIO PALOMERO Y DECHADO

COSAS DE ANTAÑO.

I.

Con sombrero de á tres picos
que con los tejados raya,
marcha en su capa embozado
el señor don Cosme Calma.
No en vano le ha dado el rey
de alcalde la recta vara,
que no hay noche que no pase
rondando calles y plazas.
Más ¡ay! que mientras don
(Cosme
honra y vida agenas guarda
se olví la un poco de dar
una vuelta por su casa.

II

Don Cosme tiene mujer:
él es viejo, ella muchacha;
él, á fuer de alcalde, ronda:
ella suele ser rondada.
El pasa toda la noche
por callejones y plazas,
y ella la pasa en su cuarto
sentadita á la ventana.

Más ¡ay! que mientras don
(Cosme
las agenas casas guarda,
se ha olvidado de la suya...
y andan duendes por su casa.

III.

Era expuesto ser alcalde
en aquella edad lozana
de calzon, chupa, espadín,
sombrero apuntado y capa.
Follones y malandrines
diz que las calles plagaban,
y no paraba el alcalde
de la oracion hasta el alba.

IV.

¡Válganos Dios por don Cos-
(me!
él honra y vidas ampara,
y su vida y honra tiene
la una negra, y la otra parda.

FRANCISCO PEDROSA.

CUESTION GRAVE.

Entre Fernandez Bremon
Y el señor Castro y Ferrano,
Han tratado una cuestion

Que atañe al género huma-
(no (1)
De sus mútuos pareceres

(1) Véase *La Ilustracion Española y Americana*.

No deduzco, aunque te asom-
(bres,
Si es que hay sobra de muje-
(res

O lo que sobran son hombres
En lo que puedo alcanzar
A fé de *filosofastro*,
Acepté sin vacilar
El tema del señor Castro.
Mas, luego que llegué á ver
El parecer de Bremon,
Casi me inclino á creer
Que Bremon tiene razón.
En parte, para que veas,
Le doy la razon á Castro.
Sobran mujeres: las feas.
¡De estas que no quede rastro!
Aunque encuentre descontent-
(tos

Este libre parecer,
¡Para qué esos *espe-pent-s*
En figura de mujer?
Pero hallo, por el contrario,

Y en esto estoy con Bremon,
Un sobrante extraordinario
De *encl-nques* sin ton ni son.
Y aunque cometa dis'ates
Llamando al cólera morbo;
¿Para qué esos botarates
Que solo sirven de estorbo?
Mientras estos dos señores
Vienen de acuerdo en un punto,
Conviene que otros autores
Entiendan en el asunto.
Con eso, si cada cual
Nuevos argumentos fragua,
Podremos ver al final
Quien se lleva el gato al agua.
¿Que el equilibrio zozobra?
El remedio es baladí;
Sies que hay mujeres de sobra
Que me las traigan á mí.
No encuentro más solucíon
A esta cuestion tan dudosa;
¿Podré saber la opinion
De mi tocayo Pedrosa?

FRANCISCO CAPELLA.

CRITIQUILLAS.

Hemos recibido la leyenda titulada *Un hombre de cora-
zon*, original de nuestro colaborador Miguel Santos de
Mera, la que recomendamos á nuestros lectores.

Igualmente les recomendamos los poemas titulados
El Convento y *El Libertador del diablo*, originales de nues-
tro redactor José Borrás, jóven tan simpático como buen
literato.

No queremos dar á dichas obras todo el bombo que
merecen, porque no vayan á creer ustedes que nos ciega
el compañerismo.

Aunque el número presente sale con un pequeño re-
traso á causa de haber cambiado la empresa de este pe-
riódico, el próximo se publicará el día 1.º de Marzo como
corresponde, y se seguirán publicando los siguientes con
toda puntualidad.

Bolas de nieve se titula el tomo 4.º que acaba de publi-
car la biblioteca festiva de Francisco Arechavala.

Sírvale esta noticia de aviso á nuestro apreciable co-
lega *Madrid Cómico*, que todavía sigue anunciando que
está en prensa el tomo 1.º, siendo así que hace ya cuatro
meses que se publicó.

CORREO.

Sr D. N. M. y R. Bujalance. — Remití los 15 números pedidos,
mandé 75 céntimos; si como dice quiere ser corresponsal vea las
condiciones insertas en la última plana. — Sr. D. A. C. L. — Sevi-
lla. — Se publicará muy pronto. — Sr. D. R. G. de Ll. — Ni la com-
posicion ni los epigramas sirven. — Sr. D. H. M. — Madrid. — Se pu-
blicará corrigiéndole algo. — Sr. D. A. L. C. — Madrid. — Para re-
mitir eso no hace falta ocultar su nombre y mandar las inicia-
les — Sr. D. M. A. — Madrid. No sirven por demasiado serios;
mande otra cosa más festiva y la publicaremos gustosos. — Señor
D. M. S. de M. — Madrid. Queda complacido en todo. — Sr. don
F. G. y R. — Madrid. — Una se publica la otra probablemente
no. — Sr. D. M. de S. — Valencia. — Remití los números publicados
hasta ahora; con el presente concluye el primer trimestre que
son 75 céntimos; si desea seguir siendo suscriptor, el precio es una
pesta trimestre, pago anticipado. — Sr. D. A. M. y G. — Madrid. —
Probablemente se publicará; no lo aseguro. — Sr. D. R. de M. —
Madrid. — La primera dice poco, y la segunda es parecida á una
de Manuel del Palacio publicada en *La Ilustracion*. — Sr. D. J. P. —
Madrid. — Eso no se puede publicar: es una inocentada. — Sr. don
L. de M. — Alicante. — Suspiros, lágrimas, duelos lutos: usted
debe estar empleado en alguna empresa funeraria. — Sr. D. A. E. —
Sevilla. — ¡Que epigramas más indecentes! — Sr. D. M. H. y L. —
Hellín. — Muy bonito artículo; se publicará.

EL CHISTOSO

DÍAS DE AIRE



Y decía mi mujer que no saliera á la calle porque hacía mucho aire; lo que estoy yo viendo es que todavía hace muy poco.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CHISTOSO

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICION:

MADRID	PROVINCIAS
Trimestre: 75 céntimos.	Trimestre: 1 peseta.
Pago anticipado.	

PRECIOS DE VENTA

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS; ID. ATRASADO 25.

Para los corresponsales y vendedores, 5 céntimos número.

Los señores corresponsales de provincias liquidarán sus cuentas con esta Administración el día último de cada mes, en letras del Giro mutuo ó en sellos de 15 y 5 céntimos de peseta.

Toda la correspondencia al Director.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

CALLE DE LAS MINAS 9 Y 11, SEGUNDO.

HORAS DE DESPACHO DE 2 A 5.

CAMISERIA AMERICANA

CALLE DE SAN SEBASTIAN, NUM. 2

(CASI ESQUINA Á LA DE ATOCHA)

MADRID

ESPECIALIDAD EN CAMISAS PARA CABALLERO

EQUIPOS DE NOVIAS.

PRECIOS DE FABRICA

EN

GÉNEROS DE PUNTO.

MANTELERÍA,

CONFECCION DE TODA CLASE

DE

ROPA BLANCA